

LA FE

Lectura Devocional: Romanos 4:16-25

VERDAD CENTRAL: Fe en Dios es el más importante principio para ser un vencedor en la vida cristiana.

VERSÍCULO CLAVE: Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye (1 Juan 5:14).

TRASFONDO BÍBLICO: Lucas 17:5, 6; Romanos 4:1-25; Gálatas 3:7-9; Hebreos 11:1-40; Santiago 2:21-25

Texto Impreso: 1 Juan 5:1-15

1 Juan 5:1. Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él.

2. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos.

3. Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.

4. Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

5. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

6. Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad.

7. Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.

8. Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan.

9. Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo.

10. El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.

11. Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo.

12. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

13. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.

14. Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.

15. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

LECTURAS DEVOCIONALES DIARIAS

Lunes	La Fe que Cree lo Imposible.	Daniel 3:1-26
Martes	Fe Grande.	Mateo 8:5-13
Miércoles	Justificados por la Fe.	Romanos 5:1-8
Jueves	La Fe que Soporta.	Hebreos 10:19-25
Viernes	La Fe que Agrad a Dios.	Hebreos 11:1-7
Sábado	La Fe y las Obras.	Santiago 2:14-20
Domingo	La Fe Vencedora.	1 Juan 5:1-6

INTRODUCCIÓN

Cuando Juan escribió esta epístola, la Iglesia estaba llegando a sus 100 años de existencia. Habían cristianos de segunda y tercera generación. Los primeros cristianos soportaron toda clase de persecuciones. Muchos habían dado sus vidas por causa del evangelio. También habían sido testigos de la rápida expansión del evangelio y contemplaron el crecimiento de la Iglesia que llegó a ser una fuerza viva en todas partes. La Iglesia, llena del poder del Espíritu Santo, había dejado su marca en el mundo.

Sin embargo cosas inevitables estaban sucediendo. La emoción de los primeros días había declinado. Así mismo los cristianos de la primera generación estaban pasando de la escena de acción. La llama de la devoción había bajado a un parpadeo vacilante. Ahora la fe estaba siendo atacada, no por las fuerzas exteriores, pero interiormente. Escribiendo a la iglesia en Éfeso, Pablo había dicho que después de su partida “entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos” (Hch. 20:29, 30). Algunos de estos falsos maestros aún negaban que Cristo fuese el Mesías. “¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo?” (1 Jn. 2:22).

En el texto de nuestra lección, Juan fue inspirado por el Espíritu Santo para fortalecer la fe de los cristianos de aquél tiempo, y también lo hace para nosotros hoy día. El lo hizo en forma poderosa y convincente declarando que Jesús es el Hijo de Dios.

DESARROLLO DE LA LECCIÓN

I. LA VICTORIA A TRAVÉS DE LA FE (1 Juan 5:1-5)

1 Juan 5:1. Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él. La fe y el amor son inseparables. La fe (junto con la convicción, confesión y arrepentimiento) nos salva y somos “nacidos de nuevo.” Juan escribió acerca de la fe interior y personal en Cristo como el Hijo de Dios y su testimonio delante del mundo. Conjuntamente con la fe salvadora viene el amor de Dios que trabaja en un mundo necesitado.

Las palabras **todo aquel** son repetidas muchas veces por Juan y parecen ser sus favoritas. Ellas nos indican su propósito más alto en escribir el Evangelio y las tres Epístolas. Juan estaba muy ansioso para mostrar que la salvación era para todos aquellos que aceptan a Cristo de corazón.

Tener fe es un acto intelectual y espiritual, e invoca lo mismo de parte de Dios. Esta divina respuesta está registrada en el corazón y en la mente en un cambio asombroso. Las dudas desaparecen, las debilidades son cambiadas de nuestros motivos morales y éticos. El cambio es tan radical y completo que es propio hablar de haber sido “nacido de nuevo” porque ahora uno vive una vida diferente al tener fe y confianza en Dios.

2. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. Amar a Dios es guardar sus mandamientos, y es evidente por el amor a los hijos de Dios. Juan ya había enfatizado la verdad que el amor por Dios no puede divorciarse del amor por el hombre (1 Jn. 4:11, 20, 21). Ahora él nos muestra que los efectos transformadores de la fe se pueden ver en que nosotros estamos practicando el amor obediente a Dios. También llegamos a ser conscientes que debemos amar a los hermanos. El aspecto horizontal y vertical del amor cristiano es inseparable y mutuamente apoyado entre sí.

3. Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos. Juan presenta un lado práctico del amor, no como algo místico, celestial o en las nubes, pero común para todos nosotros — que la prueba real del amor es la OBEDIENCIA. No podemos probar nuestro amor hacia otra persona sino por agradarle. Aun nuestro Señor Jesucristo dio testimonio que El siempre agradaba a Su Padre (Ro. 15:3). **Y sus mandamientos no son gravosos.** El autor sagrado vuelve a insistir en lo que acaba de decir, pero añade un nuevo elemento muy importante; esto es, que los mandamientos de Dios no son gravosos. En otras palabras

no son pesados o carga agotadora. Seguramente Juan no quiso decir que la obediencia a los mandamientos divinos sea algo fácil de lograr o que las leyes de Dios tengan poco peso moral.

4. Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. Muchas veces la palabra **mundo** se refiere al universo ordenado, o a este planeta; pero en el Nuevo Testamento adquiere un significado especial: Ello se refiere a toda la sociedad humana que ignora o se opone a Dios. Juan declara que guardar los mandamientos de Dios no es difícil de cumplir (v. 3), porque todo lo que es nacido de Dios naturalmente es victorioso sobre aquello que se opone a Dios. Las tentaciones son rápidamente superadas. El secreto de esa victoria es la misma fe por la cual el cristiano ha encontrado su camino al reino de Dios.

5. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Juan no se detiene aquí declarando un principio abstracto. El repite en una forma que hace muy claro que cada individuo que cree que Jesús es efectivamente **el Hijo de Dios**, ya está compartiendo la victoria que Jesús ha ganado (Jn. 16:33). Si yo creo que la victoria es para mí, entonces ya es una realidad presente.

II. EL TESTIMONIO DE LA FE (1 Juan 5:6-12)

6. Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad. El agua y la sangre aparentemente se refieren a dos experiencias importantes en la vida de Jesús: la primera, su bautismo en el Jordán por Juan el Bautista, cuando el Padre testificó de Su Hijo y el Espíritu Santo descendió sobre El; la segunda, su bautismo de sufrimiento y sangre en la cruz. Los gnósticos afirmaban que el Espíritu de Cristo había venido a Jesús en su bautismo, pero había salido antes de su crucifixión. Juan corrigió ese error insistiendo que Jesús y Cristo eran uno y el mismo en su bautismo en el Jordán y en la cruz. Luego comienza a pasar delante de la opinión pública testigos que certifican la verdad de la cual su fe reclama. El primer testigo es el Espíritu Santo.

7, 8. Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan. Diremos que el primer testigo de Jesús es el Espíritu Santo. Desde el Día de Pentecostés hasta nuestros días, es el Espíritu que ha sido manifestado en toda acción testificadora de la Iglesia de Jesucristo. Como dijo el comentarista bíblico William Barclay, “Jesús tenía el Espíritu, y podía dárselo a los hombres; y la permanente evidencia del Espíritu en la Iglesia fue — y sigue siendo — un innegable testimonio de la verdad y la continuidad del poder de Jesucristo.”

9. Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo. De acuerdo a la ley judaica, el testimonio de una persona no es válido como testigo. La verdad o la validez tenía que ser establecida por dos o tres testigos (Dt. 17:6; 19:15). Ya que la gente cree el testimonio humano cuando está confirmado por dos o tres testigos, Juan explica que seguramente ellos pueden creer el testimonio que viene de Dios. El evangelio dos veces registra la declaración clara de Dios que Jesús es el Hijo de Dios — en el bautismo de Jesús (Mt. 3:16, 17) y en Su transfiguración (17:1-5). Juan dice si ellos creían el testimonio de la gente, luego ellos con seguridad pueden confiar el triple testimonio de Dios (5:8). Los tres testigos descritos están unidos porque Dios mismo está detrás de ellos. Los tres forman un solo **testimonio de Dios** que Jesús es el Cristo.

10. El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo. La fe es más que conocimiento o un simple asentamiento mental. Es aquella virtud que mora en el corazón y es expresada en la aceptación de la verdad. “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (Ro. 8:16). Si creemos en alguien, aceptamos a esa persona en su totalidad y todo lo que ella significa con plena confianza y fe. Creer en Jesucristo

no sólo es aceptar como una verdad lo que El dice; pero es depositar toda nuestra vida en sus manos y bajo su dirección ahora y por la eternidad.

El que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso. No aceptar las evidencias de la historia, de la Santa Escritura y del Espíritu Santo es llamar a Dios un mentiroso. Esa es una situación muy peligrosa para el hombre.

11, 12. Que Jesús es el Hijo de Dios está establecido por el mismo testimonio de Dios desde el tiempo del bautismo de Jesús, y a través de Su sufrimiento y muerte. Es un testimonio dado por medio del Espíritu y confirmado en el corazón de todos los que creen en el Hijo. La consecuencia de aceptar este testimonio de Dios es el cumplimiento de la promesa hecha en 1 Juan 1:2, “Porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó.” La vida eterna no es nada menos que la comunión con el Padre, con el Hijo, con el Espíritu Santo y con Su pueblo, está presente en Su Hijo. Aquellos que tienen al Hijo tienen esta vida. Aquellos que no tienen al Hijo están sin vida. Esta no es una idea o un sistema de creencia o aun un hecho que es el objeto último de la fe, es una Persona. Esa persona es Jesucristo. “El permanece en nosotros” (3:24). Su amor es permanente y hecho completo (4:12). Nosotros vamos a vivir en El (4:13). Y esto es la suma de la vida eterna.

III. LA SEGURIDAD POR MEDIO DE LA FE (1 Juan 5:13-15)

13. Estas cosas os he escrito a vosotros . . . para que sepáis que tenéis vida eterna. El autor sagrado quiere que sus lectores cristianos tengan, ya desde ahora, la certeza plena de que poseen la vida eterna, digan lo que digan los falsos maestros. Al finalizar la epístola el apóstol Juan reitera a sus lectores para edificar la certeza de su conocimiento en el fundamento de su fe. La fe hace posible conocer acerca de la posesión de la vida eterna. Y la fe puede llevar al creyente a un crecimiento continuo en su experiencia.

14. Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Juan da brevemente la base y el principio de la oración. La palabra **confianza** en el original significa “libertad de palabra,” esa libertad para hablar valientemente que existe en una verdadera y gran democracia. ¡Qué maravilloso pensamiento es esto! Nosotros podemos hablar con Dios cualquier momento, acerca de cualquier cosa y El nos oye. “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia” (He. 4:16). El principio de la oración incluye. (1) obedecer (1 Jn. 3:22); (2) permanecer en Cristo (Jn. 15:7); (3) orar en Su nombre (Jn. 14:14); (4) pedir de acuerdo a la voluntad de Dios (1 Jn. 5:14). Aquí, realmente, hay algo que debemos considerar. Estamos muy dispuestos a pensar que orar es pedir a Dios lo que nosotros queremos, mientras que la oración realmente es preguntarle a Dios qué es lo que El quiere.

15. Y si sabemos que él nos oye. . . sabemos que tenemos. ¡Qué confianza! ¡Qué expectación! Si oramos de acuerdo a los principios trazados para nosotros, entonces sabemos que recibiremos una contestación — la contestación que está de acuerdo con la sabiduría y conocimiento de Dios y para nuestro bienestar. La verdadera fe es aquella que permite a Dios hacer lo que es mejor para nuestros intereses, cualquiera que sea la situación.

COMENTARIO DEL VERSÍCULO “CLAVE”

Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye (1 Juan 5:14).

Fe o confianza en Dios es el elemento más básico de la experiencia cristiana. Sin fe no podemos agradecer a Dios, ni hay ningún estímulo para hacerlo. La fe genuina es distinta de la presunción o suposición en que está basada en hechos sólidos en vez de una teoría o hipótesis. La fe viene por la certeza de que Dios es, y nosotros le conocemos en la relación de Padre — a — hijo.

Conforme a su voluntad. “Esta es la propia y necesaria limitación en toda oración. Dios no ha prometido darnos nada que sea contrario a Su voluntad y no sería justo que El lo haga.

Nosotros no debemos esperar recibir nada que sea contrario a lo que El juzga ser lo mejor. Ninguna persona puede tener esperanza de recibir lo bueno, si piensa que su juicio es mejor que la voluntad de Dios. Y este es el más deseable de todos los arreglos, que la promesa de cualquier bendición obtenida por la oración debe ser limitada a los confines de la voluntad de Dios. El alcance es ilimitado porque hay muchas cosas que sabemos que están en la voluntad de Dios, si las mismas se buscan en la manera propia — como el perdón de los pecados, la santificación del alma (1 Ts. 4:3), consuelo en las pruebas, la necesidad de suplir nuestras necesidades, la gracia para cumplir nuestras obligaciones, la sabiduría para dirigirnos (Stg. 1:5), la liberación de los males que nos rodean, la influencia del Espíritu Santo para promover la causa del evangelio en el mundo y nuestra salvación final” (**Notas del N.T.** por Barnes).

ESTUDIO DOCTRINAL

Cuando consideramos el asunto de la fe, es importante distinguir los tres tipos de fe que la Escritura habla. La Biblia habla de la fe salvadora — la fe que resulta de “creer en la salvación.” Luego la Biblia habla del don de la fe — el regalo especial del Espíritu Santo que habilita a la persona para creer en algo como si ya lo hubiera recibido. Y finalmente la Biblia habla de lo que el Dr. S. A. Keen en su libro **Faith Papers**, llama la “Plenitud de fe.” La pregunta para nosotros es, ¿Cuál de estos tres tipos de fe es la marca de identificación del cristiano?

Primeramente viendo al “don de la fe,” aprendemos que es un regalo otorgado soberanamente por Dios, dado en cualquier momento y a quienquiera que sea Su voluntad. Puede también ser llamada “fe que obra milagros.” Este es un don nombrado en la lista de los dones del Espíritu y son distribuidos para edificar a los santos y no como una evidencia de gracia.

En ninguna parte se requiere que estos dones sean parte de cada cristiano. Ello no es esencial para el carácter cristiano. También la Escritura indica que una persona puede tener el don para una situación pero no para otra. Claramente, el don de la fe no es la fe que es la “marca de identificación de un cristiano.”

Ahora examinemos el asunto de la “fe salvadora.” Por este término queremos decir que es el acto de nuestra voluntad para creer lo que Dios dice acerca de nuestro pecado y juicio, y aceptar como válido el sacrificio de Cristo por nosotros. Una vez que hemos aceptado este sistema de creencia, sigue el arrepentimiento acompañado por la confianza de aquello que Dios ha hablado en Su Palabra.

Sin lugar a duda cada cristiano debe ejercitar la fe salvadora para nacer en la familia de Dios. Mientras esa fe es el fundamento sobre la cual está edificada la vida santa, no es una “superestructura.” Cuando en Hechos 6:5 habla de Esteban como un “varón lleno de fe,” no se refiere a la fe salvadora, sino se puede decir que es una versión graduada de la fe salvadora, pero es distinta. Seguramente esta plenitud de fe debe ser la norma de cada hijo de Dios, por tanto es una “marca de un cristiano.”

El lector con toda razón pregunta: ¿Porque la “plenitud de fe” es considerada un paso más arriba que la “fe salvadora”? Hay tres efectos distintos que deben ser examinados.

Primero, esta plenitud trae confianza perfecta en Dios y una seguridad total sobre Su obra en y por medio de nosotros. Hebreos 4 habla sobre esto, como el “reposo de la fe.” El alma ya no procura esforzarse para ser bueno o para ser aceptado por Dios, porque ahora él ha entrado a la misma presencia de Dios.

Segundo, con la perfecta confianza en Dios viene la expulsión del temor. Así fue que un temeroso Abraham retornó luego de rescatar a Lot en Génesis 15. ¿Podía ser que el uso de poder militar en esa tierra extraña permita al enemigo agruparse otra vez y usar ataques de represalias? ¿Qué haría Abraham si todos los reyes del área, se juntan en alianza y lo atacan? Bueno, él no tenía que vacilar mucho, porque este hombre de fe prontamente fue asegurado por Dios que El había entregado a sus enemigos en sus manos y también le dice “Yo soy tu escudo.”

Vivimos en un mundo rodeado de toda clase de temores. Mientras que los individuos llegan a ser menos y menos importantes, sus vidas pierden todo propósito y razón de ser. El resultado es el temor y la ansiedad. Pero el hombre y la mujer que están “llenos de fe” encuentran significado en su caminar diario con Dios.

Un tercer efecto de esta “plenitud de fe,” como lo anota el Dr. Keen, es lo que él llama la “disponibilidad celestial” que se refiere a vivir en este mundo con el conocimiento que somos “peregrinos y extranjeros” aquí. La persona “llena de fe” respira una atmósfera celestial aún viviendo en esta tierra con la convicción que su ciudadanía está en una tierra mejor.

Habiendo tratado de definir la “plenitud de fe,” sería también razonable que el lector pregunte cómo se obtiene. Considerando esto, sería útil tomar nota otra vez de las referencias a Esteban y Bernabé. En ambos casos esta “plenitud de fe” es mencionada paralelamente a la plenitud del Espíritu Santo. Pero también es digno de notar que estos hombres eran agentes activos de cambio para Dios. Entonces se puede decir que la plenitud de fe viene después de la limpieza del corazón. Nosotros podemos ver de la definición que esta “plenitud de fe” requiere que Dios, en vez de nosotros, sea el centro; así mismo debemos mencionar que la plenitud de fe es un producto del uso. Cada vez que confiamos en Dios, nuestra fe crece.

ENFOCANDO LA PALABRA

¿Qué es la fe?: Una definición básica del concepto del Nuevo Testamento.

La palabra griega *pisteuo*, en una de sus formas, es la más frecuentemente usada para definir fe — “creer.” En su sentido básico, es exactamente lo que la fe es, creencia.

Romanos 4 contrasta la fe con las obras. En ese pasaje fue únicamente la fe en Dios lo que justifica para que El llamara a Abraham “justo.” Así, es la fe antes que las obras que hace a uno justo. La fe basada en obras es como trapos de inmundicia. Las obras siempre deben ser edificadas sobre la fe.

Otra vez en Efesios 2:8, 9 es por la gracia que somos “salvos por medio de la fe.” Y esta fe no es de nosotros, pero es un don de Dios. No por las obras, para que nadie se glorie.

En Santiago 2:21-25 fe es el poder que hace las obras perfectas. Santiago se esfuerza para mostrar que la fe es la base para las obras, como también por el hecho que no existe fe sin las obras. Ya que la fe sin las obras es muerta, y la fe sin las obras no nos salva. Por lo tanto Santiago puede decir, “Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe” (v. 24). Esto parece contradecir la doctrina de la salvación por fe, hasta que vemos la declaración de Santiago en este contexto. Como aparece la palabra en nuestro texto.

En el versículo 1 *pisteuo* aparece como participio presente, y significa “todo aquel que está creyendo es nacido de Dios.” Esto distingue la fe de aquella clase de fe “una-vez-en-la-vida,” que lo hace a uno eternamente seguro. Ser nacido de Dios es subordinado a creer en el tiempo presente, en otras palabras “aquí y ahora.” Habiendo tenido fe diez años atrás, usted ha sido nacido de Dios, pero la única forma de permanecer “nacido de Dios” es por seguir creyendo que Jesús es el Cristo.

En el versículo 4, el cristiano “vence [nika] al mundo.” Esta palabra es un verbo en tiempo presente con un continuo aspecto de tiempo. Esto es, que los cristianos son siempre capaces de vencer al mundo. ¿Cómo obtienen la victoria? *nike*, por medio de la fe. Fe es siempre el poder eterno por el cual los cristianos vencen, *nikesasa*, al mundo.

En el versículo 10 fe es lo que trae el testimonio de Dios (lo que nosotros llamamos el testimonio del Espíritu). Y en el versículo 13 se dice que la fe está basada (por lo menos en parte) sobre los escritos de Juan. Y por extensión podemos decir que la fe está basada en cualquiera de los escritos de los apóstoles y sobre la Palabra de Dios. Y ¿no es esto lo que la Palabra dice? “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Ro. 10:17).

ILUSTRACIÓN

En el mundo hay millones de personas que tienen temor de viajar por vía aérea. Muchos de ellos conocen que las estadísticas dicen — que es más seguro estar en un avión que en el automóvil de familia en las carreteras o en un baño de tina. Pero eso no importa. Los investigadores dicen que el temor consciente de estrellarse no es usualmente el problema. En cambio, a las raíces de su ansiedad está el temor que una vez que el avión parte y deje la pista, ellos perderán el control de sus vidas.

Una crisis similar de fe ocurre cuando una persona se coloca a sí mismo en el cuidado de Dios. El, también es, llevado muy lejos de lo que el mundo considera “tierra firme.” Confiar en un Dios invisible puede ser alarmante, especialmente para el nuevo cristiano.

Los discípulos de Jesús expresaron su preocupación cuando El les dijo que necesitaban elevarse a niveles de perdón y misericordia previamente desconocidos a ellos. Con todo, El respondió a su falta de fe por hacer notar que solamente se necesita una pequeña cantidad de obediencia y confianza en El para poner todo el cielo a su disposición.

Esa es la clave en nuestra jornada por la vida. Cuando nosotros aprendemos lo que Cristo quiere, debemos tomar el primer paso de obediencia. El nos dará la fuerza para hacer lo que El quiere que hagamos.

Señor, aumentamos la fe.

— Adaptado R.M.B.

PENSAMIENTOS

- La fe mira lo invisible, cree lo increíble y recibe lo imposible.
- Fe es creer lo que no vemos; y la recompensa de esta fe es mirar lo que creemos.